

Las luchas urbanas en Chile en el último tercio del siglo XX

Resumen

En este artículo se hace un seguimiento de las movilizaciones de los pobres de la ciudad, los pobladores, tanto en los años sesenta, en que expandieron sus capacidades asociativas y de demandas al Estado, como en los ochenta, cuando opusieron la mayor resistencia a la dictadura militar. Las movilizaciones de los pobladores, en estas distintas etapas, no sólo se proponían modificar las condiciones de vida de los más pobres, sino también influir en los procesos de democratización de la sociedad chilena. Desde este punto de vista, este artículo propone una mirada que enfatiza más en la sociedad civil que en los conflictos en el Estado, que ha sido la manera tradicional de comprender y explicar la historia chilena reciente.

Palabras clave: Estado, movimiento social, democratización, pobres, vivienda popular

Abstract

This article traces mobilizations by Chilean urban poor, los pobladores, from the 1960s when they expanded their organizing capabilities and demands on the state through the 1980s, when they formed a significant resistance movement to the military dictatorship. Across different periods, pobladores mobilized not only to improve the living conditions of the poor, but also to promote the democratization of Chilean society. While scholarship has traditionally focused attention on state conflict, this article emphasizes the important role civil society has played in Chile's recent history.

Keyword: State, social movements, democratization, urban poor, public housing

Resumo:

Neste artigo realiza-se um esboço das mobilizações dos pobres da cidade, os pobladores, tanto nos anos sessenta, em que expandiram suas capacidades associativas e de fazer demandas ao Estado, como nos oitenta, quando opuseram maior resistência a ditadura militar. As mobilizações dos pobladores, nestas diferentes etapas, não só propunham modificar as condições de vida dos mais pobres, mas também influenciar nos processos de democratização da sociedade chilena. Desse ponto de vista, este artigo propõe uma visão que enfatiza mais a sociedade civil que os conflitos com o Estado, que tem sido a maneira mais tradicional de compreender e explicar a história chilena recente.

Palavras-chave: Estado, movimento social, democratização, pobres, moradia popular.



Mario Garcés Durán: Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es profesor adscrito al Departamento de Historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Santiago de Chile y Director de la ONG ECO (Educación y Comunicaciones). Su línea de investigación es el estudio de los movimientos sociales en América Latina y Chile.



Recepción: 7 de agosto de 2012 Aprobación: 13 de noviembre de 2012

Las luchas urbanas en Chile en el último tercio del siglo XX¹

• Mario Garcés Durán

Introducción

La sociedad chilena ha vivido profundas transformaciones en su historia reciente, con experiencias críticas de alta movilización y conflicto social y político (1967-1973), así como de represión y disciplinamiento desde el Estado, en especial bajo la dictadura militar (1973-1990). Diversos estudios y una abundante literatura se han ocupado del proceso político chileno, con un visible énfasis en los partidos políticos, las ideologías, las instituciones y sus efectos sobre el Estado.² En muchos sentidos, la crisis chilena de los años setenta, ha sido definida y calificada como una crisis en el Estado, en el sentido que los proyectos políticos de carácter global o totalizantes³ habrían tensado al máximo los equilibrios y transacciones en el sistema político hasta llevar el quiebre de la democracia, en un país donde ésta gozaba de tradiciones y de prestigio entre los países latinoamericanos.

De este modo, en el contexto de los estudios que han enfatizado en la crisis en el Estado, los movimientos sociales, tanto urbanos como rurales, tradicionales y de nuevo tipo, han tendido a quedar en un discreto segundo plano, a pesar de que éstos jugaron papeles muy activos en los años de la movilización democratizadora de la década de los sesenta, como también en la resistencia a la dictadura militar, en especial en la década de los ochenta.

En este artículo, a partir de un enfoque que privilegia el análisis de la sociedad civil, en particular, las dinámicas de los movimientos sociales de base popular, nos proponemos realizar un seguimiento de las movilizaciones de los pobres urbanos, el movimiento de pobladores, que ingresaron a las luchas políticas y sociales, a finales de los años cincuenta, pero con mayor amplitud y visibilidad en los años sesenta, y durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Para el periodo

-
1. Ponencia presentada en el Encuentro por la Historia Social, 4 al 8 de junio de 2012. Universidad de Antioquia, Medellín. Colombia. La ponencia da cuenta de los resultados del proyecto de Investigación FONDECYT N° 1100142, "El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular: De las "tomas de sitios" a la formación de "poblaciones".
 2. Manuel A. Garretón y Tomás Moulián, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile* (Santiago: Ediciones Minga, 1983). Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile* (Santiago: Ediciones FLACSO, 1989).
 3. Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: Universitaria, 2003).

de la Unidad Popular, mostramos los resultados de un sistemático seguimiento de la prensa nacional, no sólo para Santiago, la capital de Chile, sino ampliando la mirada hacia las provincias de Concepción y Valparaíso. En segundo lugar, nos ocupamos de los pobladores en el contexto de la protesta social de los años ochenta, contra la dictadura, proceso en el cual los pobladores se constituyeron en el sector social más activo y movilizad, contribuyendo de modo muy significativo a la recuperación de la democracia.

En los años sesenta, la movilización social comprometió a diversos grupos sociales populares, en especial al movimiento obrero de larga tradición nacional y también el movimiento estudiantil, que en muchas coyunturas actuó como aliado de las luchas obreras. Sin embargo, la tónica de los sesenta estuvo también marcada por el ingreso de nuevos grupos sociales populares a las luchas sociales y políticas: los campesinos que se vieron estimulados a ponerse en el movimiento, como producto de la reforma agraria y los pobres de la ciudad —los pobladores— que expandieron sus propias capacidades de organización y movilización en un contexto más favorable desde el punto de vista del “clima político” así como del desarrollo de una institucionalidad más abierta o permeable a las demandas de los pobladores, especialmente por viviendas.⁴

Las movilizaciones, las demandas y los mayores niveles de organización de estos diversos grupos sociales populares, no sólo precedieron e hicieron posible el triunfo de la Unidad Popular (UP) en 1970, sino que además fueron las principales bases de apoyo del gobierno socialista de Salvador Allende. El proceso político, durante la UP, exacerbó todas las contradicciones sociales y políticas acumuladas por la sociedad, agudizándose las tensiones en el Estado así como en la sociedad civil a tal grado, que el proyecto político de la UP fue desbordado en ambos sentidos, por la crisis en el Estado y por las dinámicas de mayor autonomía de los movimientos sociales. En este contexto —y sin que ello fuera inevitable como un destino preescrito— las luchas populares de los sesenta fueron interrumpidas y los actores populares violentamente expulsados del ámbito público con el golpe de estado de 1973. Con los militares en el poder, los mismos grupos sociales moviliados en los años sesenta serían el principal objeto de la represión de la dictadura que se instauraba, con efectos devastadores, sobre todo en el sector obrero y de los militantes de la izquierda política, que fueron víctimas de detenciones, tortura, muerte y desaparición de sus cuerpos como producto de régimen de terror instaurado por los militares.⁵

A los sectores populares les tomó varios años, de solidaridad y reorganización por la base, principalmente en los barrios populares, para reconstituirse como actores sociales y hacer expresivo su malestar, su resistencia a la dictadura y sus afanes por recuperar la democracia. Este proceso se hizo visible cuando los militares

4. Mario Garcés, *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile* (Santiago: LOM Ediciones, 2012) 110 y ss.

5. Así lo han evidenciado los 2 Informes de Verdad, conocidos hasta ahora. “Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Santiago, febrero de 1991 (conocido como Informe Rettig); y el “Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura”, febrero de 2005 (conocido como Informe Velech).

cumplían diez años en el poder, en 1983, año en el que re-emergió la movilización social, esta vez como acciones de protesta social en sucesivas “jornadas” de Protesta Nacional. La movilización social, en esta etapa, contribuyó decisivamente a los procesos políticos que facilitaron el retorno a la democracia, haciendo posible que la sociedad civil se expresara, que las demandas de cambio social y político se articularan y que los partidos políticos de oposición se reorganizaran. Sin embargo, el proceso de transición a la democracia siguió un curso distante de los movimientos sociales, a partir de un pacto de facto y en las alturas entre la clase política de antaño, los militares, la Iglesia católica y el gran empresariado. La democracia reconquistada, desde la perspectiva de estos diversos actores, atendería más los problemas de la gobernabilidad, que los de la participación social y política de los movimientos sociales y más ampliamente de la sociedad. En este contexto, si bien se recuperaban las libertades y el Estado de derecho, en la economía, el modelo neoliberal instaurado bajo la dictadura sería fortalecido y en el Estado, las prácticas políticas serían reguladas por una Constitución Política también heredada de la dictadura.

Desde el punto de vista de las luchas urbanas, los pobladores fueron un grupo social relevante tanto en los sesenta, en las luchas por la vivienda y el cambio social, como en los años ochenta, cuando resistieron los efectos del neoliberalismo y lucharon por recuperar la democracia. En ambos casos, establecieron relaciones diversas y complejas con los partidos políticos y el sistema político, tensionando las relaciones entre lo social y lo político, con mayores o menores niveles de logro, pero en ambas coyunturas con un fuerte contenido democratizador de la sociedad.

1 Las luchas urbanas en perspectiva histórica

La cuestión de la posición de los pobres en la ciudad, y en particular de la habitación popular precaria ha sido un viejo e histórico problema social de las ciudades latinoamericanas, ya que la propia fundación de las ciudades coloniales era al mismo tiempo, la formación de una sociedad, que albergaría en su seno estructuradas relaciones de dominio y profundas diferencias sociales. En el caso de Santiago, en la segunda mitad del siglo xix, la tendencia fue la configuración de una ciudad segregada, en la que como indicó el historiador Armando de Ramón, los pobres que inmigraban de las zonas rurales continuaron

[...] instalándose en la periferia como había sido tradicional, aunque la mayoría cuando obtenían trabajo, se mudaban hacia el centro donde existían viviendas para ellos [...] los “conventillos”, construcciones compuestas por un patio o corredor en común y dos o más cueros de habitaciones, cada una de las cuales era alquilada por una familia diferente.⁶

6. Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991): historia de una sociedad urbana* (Santiago: Sudamericana, 2000) 191.

En un sentido más amplio, en América Latina, hacia mediados del siglo xx, es decir, en la fase “desarrollista” que siguió la crisis de la década de los treinta, las ciudades crecieron de tal manera que llegaron a hacer del “problema urbano”, un problema social relevante para varios países del continente.⁷ Según José Luis Romero, en América Latina, en 1900, sólo diez ciudades superaban los 100 000 habitantes; pero en 1940, cuatro ciudades –Buenos Aires, México, Río de Janeiro y San Pablo– sobrepasaban el millón (Buenos Aires ya llegaba a los dos millones y medio). Sin embargo, a partir de los años cuarenta, la situación cambió cuando la urbanización se hizo explosiva:

En el curso de los treinta años siguientes la situación se precipitó. Ocho capitales no solo sobrepasaron el millón sino que, derramándose sobre extensas áreas metropolitanas, alcanzaron cifras comparables a las ciudades más pobladas del mundo: dos de ellas, México y Buenos Aires, sobrepasaron los ocho millones y medio de habitantes. Cuatro capitales –Santiago, Lima, Bogotá y Caracas– tuvieron un crecimiento vertiginoso. Santiago se acercaba al millón en 1940 y llegó a 2.600.000 treinta años después; pero, en el mismo plazo Lima pasó de 600.000 a 2.900.000, Bogotá de 360.000 a 2.540.000 y Caracas de 250.000 a 2.118.000.⁸

En las décadas de los treinta a los setenta, Santiago de Chile no sólo vio crecer a su población, sino que empeoraron las condiciones de vida, ya críticas, de los más pobres. Según Armando de Ramón, los problemas relativos a la habitación popular se agudizaron a partir de los años treinta, como producto de la demolición y saturación de los conventillos, así como del incremento de la inmigración del campo a la ciudad. Se generaron entonces nuevos focos de extrema pobreza urbana, que se denominaron “poblaciones callampas”.⁹ El problema de la “habitación popular” se hizo cada vez más crítico y así lo confirmó el Primer Censo Nacional de la Vivienda, de 1952, al establecer que, en el nivel nacional, 30% de la población carecía de viviendas adecuadas, cifra que para Santiago, subía 36%, lo que permitía establecer que un tercio de los santiaguinos, subarrendaba, vivía en conventillos, poblaciones callampas, en viviendas en mal estado, o simplemente como “allegados”.¹⁰

La gravedad del problema de la habitación popular, fue reconocida por diversos actores, por cierto, por los propios pobladores, que ya en 1947 habían ocupado ilegalmente sitios en las inmediaciones del Estadio Nacional,¹¹ pero también el Estado que comenzó a jugar papeles más activos en la cuestión de la vivienda

7. Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina* (Buenos Aires: Alianza Editorial, 2008) 458 y 459; véase también Gino Germani, *Sociología de la modernización* (Buenos Aires: Paidós, 1969) 188 y ss.

8. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999) 395 y 396.

9. Las poblaciones “callampas” fue la forma chilena del tugurio colombiano o las favelas brasileñas, un tipo de habitación popular precaria, construidas con cartones, plásticos, materiales de desecho en áreas de bajo valor comercial de las ciudades chilenas.

10. “Allegados” se denominaba a las familias pobres, en muchos casos de nuevos inmigrantes, que eran acogidos por parientes o amigos, que les asignaban un espacio en sus viviendas.

11. Ese año, unas 700 familias de conventillos y sin casa del sector sur de Santiago invadieron sitios en la denominada “Toma de Zañartu” y luego de diversas negociaciones con el gobierno fueron trasladados a la Población La Legua, para dar origen al sector de “La Legua, La Nueva”.

popular. De este modo, en 1953, se creó la Corporación de la Vivienda (CORVI), y se establecieron los primeros “planes nacionales” de construcción de viviendas, bajo la administración de Carlos Ibáñez (1952-1958). Estos primeros planes tuvieron un bajo rendimiento con relación a las metas que se propusieron, pero particularmente en relación con los más pobres de la ciudad, que no reunían las condiciones mínimas de ingresos para postular a los planes de la CORVI, lo que ponía en evidencia que los problemas de la pobreza no solo se referían a la falta de vivienda, sino que a otro conjunto de factores, como los relativos al bajo poder adquisitivo de los salarios y la inserción laboral inestable de los más pobres.¹²

El bajo rendimiento de los primeros “planes nacionales de vivienda” sumado a los límites e insuficiencias de las políticas de Estado con relación a los más pobres llevaron, en 1957, a que un grupo de pobladores invadieran o tomaran sitios en la zona sur de Santiago, suceso a partir del cual comenzó a esbozarse una nueva manera de posicionarse de los pobladores frente al Estado. En efecto, el 30 de octubre de ese año, se verificó la toma de sitios que dio origen a la emblemática Población La Victoria, frente a la cual la primera reacción del Estado fue de carácter policial –desalojar la toma, que violaba la ley–, sin embargo, la acción represiva podía derivar en una masacre y mediando la acción de los partidos políticos y la Iglesia católica, el gobierno se allanó a permitir la permanencia de los pobladores en los sitios “tomados”¹³ (esa fue la razón del nombre de la nueva población, La Victoria, ya que habían logrado permanecer en los sitios tomados). Ahora bien, cuando se ve en perspectiva, La Victoria estaba inaugurando, en 1957, una estrategia que iría ganando en prestigio y desarrollo en los años siguientes: si el Estado no atendía las demandas por vivienda de los pobladores, ellos mismos, de manera organizada, podían tomar sitios y levantar sus propias “poblaciones”.¹⁴

2 Políticas públicas y movilizaciones urbanas en los sesenta

Entre 1957 y 1973, las luchas por la vivienda comprometieron tanto el desarrollo de las políticas públicas de distintos gobiernos como diversos ciclos de movilización popular. Luego del relativo fracaso de los planes de vivienda de Ibáñez y de los límites de la CORVI, la administración Alessandri (1958-1964) dio lugar a nuevos planes de vivienda, más masivos y de menor costo, conocidos como “soluciones habitacionales”, erradicaciones de poblaciones callampas, con traslados masivos como el que llevó a la formación, en 1959, de la población San Gregorio, para unos 20 mil habitantes. Le siguió un plan aún mayor, que combinó diversos tipos de vivienda –con mayor y menor inversión– que dio origen a la población José María Caro, donde se distribuyeron 9 mil sitios para unas 60 mil personas.

12. Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970* (Santiago: LOM Ediciones, 2002) capítulo 1, *passim*.

13. Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Ediciones Sur, 1988).

14. “Población” es la denominación chilena de los barrios populares, que surgieron de “tomas de sitios” o de la acción del Estado, a partir de los años cincuenta.

Estas medidas, que favorecieron el surgimiento de nuevos barrios populares, generaron también grandes expectativas entre “los sin casa”, lo que llevó a una nueva y simbólica “toma” en 1961, la de Santa Adriana, en la zona sur de Santiago. Esta acción de los pobladores desató una gran polémica pública en torno de la “legitimidad” de las acciones encaminadas a “tomar sitios”.

La expansión urbana y la presión de los pobladores que generaban sus propias organizaciones, llevó a la administración del demócratacristiano Eduardo Frei (1964–1970) a proponer nuevos y más ambiciosos planes de vivienda; iniciativas de apoyo para la organización de los pobladores, por medio de la organización de una Consejería Nacional de Promoción Popular, pero además, a la creación, en 1965, del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (MINVU). Estas nuevas políticas públicas vendrían a modificar por completo las dinámicas de organización y presión popular, ya que se creaba un nuevo cuadro de oportunidades políticas, en el sentido de que los pobladores contarían ahora con un interlocutor especializado en sus asuntos y demandas.

Si bien la administración Demócrata Cristiana buscó cumplir con sus promesas, en cuanto a la construcción de nuevas viviendas, la demanda y la presión poblacional la superó por completo. En efecto, a partir de marzo de 1967, cuando se produjo la emblemática toma de “Herminda de la Victoria”, en el sector poniente de Santiago, las tomas de sitios y las peticiones por abrir nuevas “operaciones sitios”¹⁵ se multiplicaron: 13 tomas en 1967; 4 en 1968; 35 en 1969; y, 103 en 1970, es decir, 155 tomas de sitios en cuatro años.¹⁶ A estas alturas, los pobladores habían constituido Comités de Sin Casa, por barrio, y en muchos casos, articulados en el nivel comunal, y el recurso de la “toma” como estrategia de presión y solución –inicial al menos– para la consecución de una vivienda, se mostraba altamente eficiente.¹⁷

3 Los pobladores durante la Unidad Popular

De este modo, cuando Allende asumió el gobierno, a finales de 1970, se estimaba que el déficit de viviendas todavía alcanzaba a 592 mil unidades, pero además, la ciudad de Santiago se hallaba poblada de “campamentos”, producto de “tomas de sitios” y de “Operaciones sitio” que se incrementaron en el trienio 1967–1970. Según informaciones del MINVU, en 1971 existían 238 campamentos en la capital, y se estimaba que en ellos habitaban unas 85 mil familias.¹⁸ Los partidos de la Unidad Popular, sobre todo comunistas y socialistas, habían impulsado muchas “tomas de sitios” y Allende, en la campaña presidencial, se había comprometido

15. Las “Operaciones Sitio” fue una política de gobierno, inaugurada en 1965, que asignaba un sitio con una urbanización básica a las familias más pobres. Para acceder a este beneficio, la familia debía inscribirse en dependencias del Ministerio de la Vivienda y realizar un ahorro mínimo con el cual calificaba para postular a este tipo de “solución habitacional”.

16. Garcés, *Tomando su sitio* 350. Los números de “tomas de sitios” son referenciales, ya que es difícil establecer con claridad un número exacto de este tipo de acciones, ya que unas tomas permanecían, otras eran desalojadas; otras trasladadas a lugares distintos a su lugar de origen.

17. Para una visión panorámica del movimiento de pobladores en 1970, véase Garcés, *Tomando su sitio* capítulo 5: *passim*.

18. *Revista Auca* 17, CORVI en el Centro de la Construcción. Santiago de Chile (1972) 2.

do con los pobladores a impulsar nuevas políticas de vivienda. De este modo, la Unidad Popular debía generar un programa muy activo y de gran magnitud para enfrentar el problema de la vivienda popular, el que tomó forma en el Plan de Emergencia de 1971. Éste contempló, entre otras medidas, iniciar la construcción de 79 mil viviendas y la urbanización de 120 mil sitios, obras que efectivamente se iniciaron el año indicado, con resultados variables en cuantos al tiempo estimado, en especial, para la construcción de viviendas definitivas.¹⁹ El Ministerio de la Vivienda se reestructuró, creándose un Sub Departamento de Campamentos; una Oficina del Poblador; y, además, un Departamento de Ejecución Directa de obras de construcción.

Las movilizaciones de los pobladores alcanzaron su mayor desarrollo y amplitud en la coyuntura 1967-1973, es decir, en la última etapa del gobierno demócratacristiano –en el que crecieron todas las movilizaciones populares de obreros, campesinos y pobladores– y los tres años de gobierno de la Unidad Popular, en que inhibida la represión hacia los sectores populares y con la izquierda política en el gobierno, los sectores populares encontraron un camino abierto para materializar históricas demandas de cambio social. Concretamente, con relación a las luchas urbanas, las movilizaciones y demandas se multiplicaron en Santiago, particularmente en las provincias. En un seguimiento de prensa de Santiago, Valparaíso y Concepción, hemos registrado un total de mil movilizaciones de pobladores, relacionadas con la vivienda popular y la mejora de sus barrios.

Cuadro 1

Movilizaciones de pobladores entre 1970 y 1973				
	Valparaíso	Concepción	Santiago	Totales
Movilizaciones de pobladores	244	586	170	1000

Fuente: Elaboración propia con base en los diarios *El Mercurio de Valparaíso*, *El Sur de Concepción*, *Las Noticias de Última Hora*, de Santiago.

Los pobladores pusieron en escena variados “repertorios de acción”, peticorios, marchas, ocupación de edificios públicos, en especial “tomas de sitios”, que una vez consolidadas daban origen a un “campamento”. En una etapa siguiente, venían las demandas por infraestructura y equipamiento urbano (luz, agua, transporte, escuelas, policlínicas, etc.), lo que obligaba a generar nuevas formas de movilización y presión sobre el Estado y las políticas públicas.

Del total de las 244 movilizaciones de los pobladores en Valparaíso, y de acuerdo con los descriptores que se indican, ellas se organizan del siguiente modo para todo el periodo en estudio:

19. MINVU, *Política Habitacional del Gobierno Popular. Programa 1972* (Santiago: Universitaria, 1972) 44.

Cuadro 2

Totales de movilizaciones Valparaíso, según objetivos 1970-73							
Año	Toma sitio, vivienda	Luchas por la vivienda y/o sitio	Transporte	Urbanización	Conflicto intrapobladores	Abastecimiento	Otras
1970	2	0	2	14	2	0	8
1971	22	1	7	23	2	2	14
1972	3	3	7	37	8	3	13
1973	1	0	7	32	5	16	8
Total	28	4	23	106	17	23	43
Total de movilizaciones, 1970-1973: 244.							
Fuente: Elaboración propia con base en el diario <i>El Mercurio de Valparaíso</i> .							

Como se aprecia en este cuadro, el mayor número de movilizaciones se orientó a la obtención de mejoras en la urbanización, casi 50% de las movilizaciones tuvieron este fin. Las razones para el predominio de este tipo de demandas son diversas, desde las precarias obras de infraestructura en los cerros que habitaban los pobres de Valparaíso, hasta la expansión de Operaciones Sitio en Viña del Mar, que requerían de nuevas obras de infraestructura urbana. Las tomas de sitio, siendo importantes, ocupan un lugar secundario. Finalmente, en 1973, como ocurrió en todo el país, las movilizaciones en torno del abastecimiento tendieron a subir y a hacerse dominantes en el campo poblacional.

La actual región del Bío Bío, cuya capital es la ciudad de Concepción, fue en un sentido proporcional, la región donde los pobladores protagonizaron el mayor número de movilizaciones en el periodo 1970-1973.

Cuadro 3

Totales de movilizaciones Concepción, según objetivos 1970-1973							
Año	Toma sitio, vivienda	Luchas por la vivienda y/o sitio	Transporte	Urbanización	Conflicto intrapobladores	Abastecimiento	Otras
1970	35	36	0	38	12	0	12
1971	117	27	0	40	5	5	24
1972	12	21	5	47	8	24	27
1973	8	11	5	12	17	28	8
Total	172	97	10	137	42	57	71
Total de movilizaciones, 1970-1973: 586.							
Fuente: Elaboración propia con base en el diario <i>El Sur de Concepción</i> .							

En este cuadro es posible destacar que las principales movilizaciones de pobladores del periodo 1970 a 1973 son por toma de sitio, vivienda, dpto. (172). A su vez, si se suman dos movilizaciones semejantes, como es la lucha por la vivienda y operación sitio, da como resultado 269 movilizaciones, lo que indicaría que en las provincias de Concepción, Ñuble y Bío Bío, la demanda principal de los poblado-

res fue por el acceso a la vivienda. Además, si a estas dos demandas, sumamos una tercera, las demandas de “urbanización” (137), podríamos inferir que los pobladores no sólo se movilizaron por el acceso a la vivienda propia sino también por la mejora de las condiciones ambientales.

En Santiago, la ciudad capital de Chile, las movilizaciones de base, siguieron dos cursos predominantes, por una parte, las luchas por la vivienda, mediante “tomas” y “operaciones sitio” y, por otra parte, a partir de 1972, tendieron a centrarse en los temas del abastecimiento.

Cuadro 4

Totales de movilizaciones Santiago, según objetivos 1970-1973								
Año	Toma sitio, vivienda	Luchas por la vivienda y/o sitio	Transporte	Urbanización	Conflicto intrapobladores	Abastecimiento	Otras	Total
1970	12	28	-	5	3	-	2	50
1971	3	14	2	2	2	2	25	50
1972	1	7	2	3	-	19	9	41
1973	-	1	1	-	1	19	8	30
Total	16	50	5	10	6	40	44	171

Fuente: elaboración propia con base en el diario *Las Noticias de Última Hora*, de Santiago.

Este cuadro, que elaboramos a partir del seguimiento de noticias relativas a los pobladores del diario *Las Noticias de la Última Hora*, es, por cierto, parcial si se contrasta con otras fuentes que nos informan de “tomas de sitios” en la ciudad de Santiago, sobre todo en 1970. Por ejemplo, Manuel Castells, estimó en 103 las tomas para ese año, a partir de los archivos de Ernesto Pastrana,²⁰ y el reciente recuento de distintos periódicos santiaguinos, realizado por Boris Cofré, logró identificar 64 tomas para este mismo año.²¹

Se pueden reconocer ciclos y desfases temporales. Por ejemplo, las movilizaciones por viviendas fueron más y alcanzaron mayor impacto en Santiago en la etapa previa a la Unidad Popular, mientras su mayor desarrollo en las provincias se produjo durante el gobierno de Salvador Allende. Por otra parte, desde el punto de vista de la naturaleza de las demandas, entre 1967 y 1972, las lu-

20. Manuel Castells, “Movimiento de pobladores y Lucha de clases”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* 7 (1973): 9-35; Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 4 (1972): 259-293.

21. Boris Cofré, “El movimiento de pobladores del Gran Santiago, 1970-1973” (Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2012): 221-227. Existen diversas dificultades para precisar el número de “tomas” que se produjeron en Santiago en la coyuntura de mayor movilización de los pobladores entre 1967 y 1972. Unas provienen de las fuentes de prensa, que varían según la atención que pusieron al movimiento; otras, de la reiteración de cifras entre los diversos autores de la época que apelan a un Informe de Carabineros entregado al Senado, en julio de 1971, del cual sólo tenemos referencias generales y que no ha sido posible encontrar; finalmente, generan también confusión para la cuantificación de las tomas, los mapas elaborados por el MIVU, en 1971, para actuar en los campamentos. El más conocido, de 1971, suma 238 campamentos en Santiago, pero claro, unos son el resultado de tomas, otros de operaciones sitio y otros de antiguas zonas de deterioro de la ciudad.

chas por la vivienda y las mejoras de equipamiento urbano son prevalecientes, pero a partir de 1972, se inició un nuevo tipo de movilizaciones que buscaba resolver los problemas de desabastecimiento que acompañaron la última fase del gobierno de la Unidad Popular.

La organización de los pobladores, es sin lugar a dudas, un factor clave para entender la constitución de los pobres urbanos en un actor o movimiento social. En Chile, los sectores populares son portadores de largas e históricas “tradiciones organizativas”, tanto en el campo de la producción (el sindicalismo) como el campo de la acción de “habitar” la ciudad. En el caso de los pobladores, contaron, en el periodo en estudio, con un apoyo relevante de los partidos políticos chilenos, así como apoyos también de la Iglesia católica o de agencias estatales, como la Promoción Popular, bajo la administración demócratacristiana.

Entre los pobladores, es posible distinguir dos aspectos o funciones de la organización popular, por una parte, como “instrumento de lucha” que hacía e hizo posible materializar las demandas por viviendas y mejoras urbanas, pero, por otra parte, la organización era también un espacio de participación y de toma de decisiones. Esta segunda dimensión alcanzó desarrollos muy importantes, después de materializada una “toma de sitios” y durante la Unidad Popular, cuando estaba en juego la construcción de un poder local comunitario. Ambas dimensiones fueron relevantes desde el punto de vista de la constitución del actor así como del tipo de relaciones que se tendería a establecer con el Estado, ya que mientras una enfatiza en la demanda (y en algo así como el “peticionismo”) que era susceptible de ser capturada o instrumentalizada por el Estado (por ejemplo, clientelizando a los pobres), la segunda ponía el acento en la capacidad de construcción social de formas de democracia directa de los propios pobladores. Ambas dimensiones convivieron en el movimiento de pobladores y se recrean hasta hoy en la memoria de los pobladores en los barrios que surgieron en estos años.

En suma, entre 1953 y 1973, especialmente en la coyuntura 1967-1973, la presión de los pobladores organizados se incrementó; también las políticas del Estado se modificaron, volviéndose éste más permeable y flexible a las demandas de los pobres. En este sentido, más que una coyuntura política favorable a los pobladores en términos de “oportunidades políticas” se trató de un “proceso político” que modificó, en esta etapa, las relaciones entre el movimiento social de pobladores y el Estado.²² El principal resultado de la movilización popular y las nuevas formas de relación con el Estado fue que los pobres urbanos, es decir, los pobladores, comenzaron a tener acceso a viviendas definitivas, modificaron su “posición en la sociedad”, y transformaron las principales ciudades chilenas, que comenzaron a ver surgir innumerables nuevos barrios populares.

22. Tengo como referencia esta distinción a propósito de los debates teóricos relativos a los movimientos sociales. Véase Doug McAdam y otros, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas, oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (Madrid: Ediciones Itsmo, 1999) 23.

4 Las luchas urbanas bajo la dictadura

La dictadura militar destruyó el sistema democrático chileno, construido a lo largo del siglo xx. No sólo se bombardeó La Moneda, la casa de gobierno, también se cerró el Parlamento, se declaró interdictos a los partidos políticos, se suspendió y luego se derogó el Código del Trabajo, sino que se procedió a reprimir y anular los movimientos sociales. Los militares chilenos actuaron como “ejército de ocupación” sobre las ciudades para reprimir y disciplinar a la sociedad popular. Si por una parte, se cancelaba la democracia como sistema político, por otra parte, se bloqueaban los más diversos procesos de democratización social que la sociedad había generado, desde sus bases, en los años sesenta. La dictadura ejerció entonces el poder total por medio del terror, la violación sistemática de los derechos humanos y el control del mundo popular. La represión, en este sentido, no sólo se dirigió contra los militantes de la izquierda política, en una suerte de “guerra preventiva”, sino también contra los diversos movimientos sociales populares. En el caso de las ciudades se les reprimió, en tanto que “trabajadores” y en tanto que “pobladores”, allanando “fábricas” y “poblaciones”, los dos espacios simbólicos más relevantes en el desarrollo de los movimientos populares urbanos: el movimiento obrero y el movimiento de pobladores.

La represión tomó diversas formas en los allanamientos a fábricas, universidades y barrios populares, con ejecuciones en la vía pública, tratos crueles y humillantes y la confinación de gran número de personas detenidas en estadios, regimientos, bases navales y otros recintos militares o policiales. De acuerdo con el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, de 1991 (conocido como Informe Rettig) y el de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, que continuó revisando casos, se acreditó un total de 2 905 muertos o desaparecidos por agentes del Estado y 139 muertes por violencia política. Estos datos son, por cierto, parciales, ya que no todos los familiares denunciaron sus casos y muchas veces la información que entregaban resultaba incompleta para acreditar la muerte o desaparición. De este modo, como ha indicado recientemente el historiador estadounidense Steve Stern, se puede estimar entre 3 500 y 4 500 el número de muertes y desapariciones.²³ Por otra parte, en los primeros tres años de dictadura se estima que el número de detenidos ascendió a unas 82 000 personas, y con relación a la tortura, el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, acreditó un total de 27 255 víctimas, la mayor parte de ellas en los primeros meses que siguieron al golpe de estado.²⁴

El movimiento popular tomó años en rearticularse y elaborar respuestas para la nueva situación creada por la dictadura. Nuevos movimientos y nuevas prácticas asociativas se fueron abriendo paso lentamente en las “poblaciones populares” (los barrios del pueblo) y entre los sectores medios, que contaron con el apoyo

23. Steve Stern, *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2009) 202 [1.ª edición en inglés, 2004].

24. “Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura”, Santiago de Chile, febrero de 2005.

ecuménico, sobre todo de la Iglesia católica y algunas Iglesias protestantes, de las Agrupaciones de Víctimas de la Represión y profesionales de clase media, los cuales fueron fundamentales para el desarrollo de un movimiento de Derechos Humanos; los pobladores animaron variados movimientos culturales juveniles así como de comunidades cristianas de base; profesionales de clase media y diversas organizaciones de mujeres de los barrios pobres fueron también fundamentales para el desarrollo de un “movimiento de mujeres”, ahora con poderosos contenidos feministas; finalmente, el sindicalismo en medio de enormes dificultades —provenientes tanto de la represión como del nuevo modelo de desarrollo neoliberal— buscó nuevas formas asociativas y hacer también visible su malestar. En suma, la “sociedad civil” se mostró como un espacio diverso y creativo para rearticular el “tejido social” roto por la dictadura.

En una primera fase, 1973-1975 la dictadura, junto con reprimir, realizó ajustes económicos con el objeto de reducir el gasto público, controlar la inflación, así como devolver empresas y predios agrícolas, expropiados o intervenidos durante la Unidad Popular, a sus antiguos dueños. Tanto las medidas represivas, como las del reordenamiento económico afectaron a los trabajadores quienes comenzaron a perder sus empleos —45 mil trabajadores fueron despedidos de la administración pública, en los dos primeros años de la dictadura—²⁵ o vieron disminuidos sus salarios e impedidos de negociar sus salarios como producto de la suspensión del Código del Trabajo y posterior derogación que dio lugar en 1978, a un conjunto de restrictivas leyes laborales.

De este modo, prácticamente desde los inicios de la dictadura, para la clase popular y los movimientos sociales, a la represión política se sumaba la incertidumbre económica —el riesgo de perder el empleo— así como la disminución del poder adquisitivo de sus ingresos, todo lo cual redundaría en situaciones de progresivo empobrecimiento. Estas tendencias iniciales se volvieron permanentes a partir de 1975, cuando las disputas en el poder se resolvieron a favor de los grupos neoliberales, quienes debutaron en abril de ese año aplicando una impactante política de shock o ajuste estructural (conocido como el Plan Cauas). Contracción del gasto y del empleo; privatización de empresas y servicios públicos.

5 Protestas nacionales: la resistencia al neoliberalismo en dictadura

La mayor resistencia al neoliberalismo provino del campo de los movimientos sociales y tomó forma, en los años ochenta, en plena dictadura de Pinochet. En efecto, cuando se cumplía casi una década de dictadura, y en medio de una fase recesiva de la economía, en mayo de 1983, una convocatoria de los trabajadores del cobre para protestar contra el régimen sorprendió al conjunto de la sociedad. Un congreso de trabajadores cupríferos, realizado en el verano de 1983, había llegado al convencimiento de que sus problemas no se resolverían “por una ley más o una

25. Ascanio Cavallo y otros, *La historia oculta del régimen militar. Chile, 1973-1988*. (Santiago: Grijalbo, 1997) 56.

ley menos”, ya que la actividad sindical se hallaba verdaderamente bloqueada por la nueva ley laboral y modificar esa estructura legal suponía recuperar la democracia. Se requería, en consecuencia, medidas de fuerza, una paralización de actividades, para hacer visible el descontento. Sin embargo, llevar adelante una iniciativa como ésta no era tarea fácil y ni siquiera se lograba consensuar acuerdos entre todas las zonales del Cobre así como tampoco con las diversas centrales sindicales. En este contexto, la idea de llamar a un “paro” se fue transformando en una noción un poco más vaga de convocar a una “Protesta Nacional” que hiciera visible el malestar acumulado por la sociedad. Y contra todo lo previsto, la convocatoria fue exitosa, tanto en la forma como en la magnitud del movimiento.²⁶

La convocatoria fue exitosa en la forma, ya que en plena dictadura había que evitar la confrontación directa con la policía y el ejército, de tal manera que se propuso a la población para el día de la protesta, el 11 de mayo de 1983: no enviar a los niños a la escuela; no realizar compras ni trámites en el centro de la ciudad y hacer sonar las cacerolas a partir de las 20 horas en los propios domicilios. Una convocatoria sencilla y eficiente porque permitió, que sin mayores riesgos, vastos sectores participaran de la protesta, provocando, de paso, un fenómeno no previsto de “comunicación social” de gran envergadura. Los ruidos, durante la noche, se multiplicaron por diversos barrios de la ciudad de Santiago, lo que permitía saber de la actitud política de los vecinos, de la cuadra, del barrio y aún de otros sectores de la ciudad, al menos mientras una radio de oposición podía informar. El otro efecto, no esperado, es que el propio régimen militar fue sorprendido por la “protesta” y la acción represiva no pudo evitar manifestaciones públicas en diversos centros universitarios y en los barrios populares durante la noche, además, y este no era un dato menor, en barrios de la clase media de Santiago (Providencia, Ñuñoa y La Reina).²⁷

El éxito alcanzado por la convocatoria a la Primera Protesta, inauguró un ciclo de movilizaciones que sumó 22 jornadas de “protestas”, entre 1983 y 1987.²⁸ Al principio, la convocatoria se repetía mes a mes, en 1984, y si bien, luego, se distanciaron, se fue ensayando el “paro nacional de actividades”, que finalmente se verificó en octubre de ese año, lo que llevó a los militares a decretar el “estado de sitio”. En 1986, la Oposición a Pinochet llegó a sostener que la movilización social podía derribar a la dictadura, proclamando que éste sería el “año decisivo”. Todavía en 1987, la proclamación de Pinochet como candidato presidencial (para el plebiscito de 1988) provocó una movilización de gran envergadura, que paralizó por completo, la tarde de un día laboral, a la ciudad de Santiago.

Los sectores sociales implicados fueron diversos, estudiantes secundarios y universitarios, trabajadores, profesionales de la clase media, pero sobre todo, los “po-

26. Para una visión de conjunto de las “jornadas de protesta”, véase Gonzalo de la Maza y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional, 1983-1984* (Santiago: Ediciones ECCO, 1985).

27. Mario Garcés y Nancy Nicholls, *Para una historia de los Derechos Humanos en Chile. Historia Institucional de la Fundación de Ayuda Social de las iglesias Cristinas, FASIC, 1975-1991* (Santiago: LOM Ediciones, 2005) 145 y ss.

28. Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)* (Santiago: LOM Ediciones, 2006) 295.

bladores” de los barrios populares de Santiago, especialmente jóvenes y mujeres de pueblo. En realidad, la protesta social fue siempre más amplia y masiva en las poblaciones, en especial, cuando los jóvenes descubrieron que podían establecer mayor control sobre sus acciones o enfrentar en mejores condiciones a la policía y los militares, en sus propios territorios. La “protesta” en las poblaciones no era sólo “caceroleo”, o toque de bocinas de los automóviles, como en los barrios de la clase media, sino también marchas, fogatas, barricadas, cortes de luz, paralización del transporte público, en algunos casos, saqueo al comercio local, pero sobre todo, enfrentamientos con la policía, y eventualmente con el ejército.

La represión se fue incrementando a medida que la protesta crecía, en especial durante 1983, de tal modo que si ya en la primera protesta hubo dos muertos, 50 heridos y sobre 300 detenidos, en el punto más alto de la represión, en agosto de 1983, cuando Pinochet dispuso que 18 mil uniformados patrullaran la ciudad de Santiago y toque de queda a las 18 horas, los ataques y allanamientos a poblaciones produjeron 29 muertos, un centenar de heridos y un millar de detenidos.²⁹

La protesta social contra los militares chilenos en el poder era expresiva del descontento y del rechazo que provocaba la dictadura, pero al mismo tiempo de los estragos sociales que provocaban las medidas neoliberales, que se hacían más agudas en medio de una crisis que se inició en el segundo semestre de 1982, cuando el sistema bancario se volvió insolvente, al punto que el Estado más liberal creado por los economistas de Chicago, debió ir en su auxilio; las empresas que habían sobrevivido a las políticas de ajuste quebraron, la moneda fue devaluada y el desempleo alcanzó 21% de la fuerza de trabajo. La crisis comprometía entonces a diversos sectores de la sociedad, la clase media incluida, pero sus efectos eran por cierto más críticos en el campo popular. En los barrios pobres de Santiago, es decir, en las poblaciones, el desempleo podía alcanzar a 50% y más de los pobladores,³⁰ se multiplicaban las formas de trabajo informal y la disminución del gastos social del Estado neoliberal se había traducido en deterioro del sistema de salud pública, de la educación y de las obras de desarrollo urbano en los barrios más pobres de la ciudad.

El ciclo de protestas sociales de 1983-1987, modificó completamente el cuadro político chileno y preparó el fin de la dictadura y el retorno a la democracia. Sin embargo, este fue un proceso complejo que hizo emerger nuevos actores y movimientos sociales, así como también nuevos procesos y actores políticos que disputaron sobre la forma que debía tomar la transición a la democracia. Desde el punto de vista social, la protesta fue amplia y diversa en sus primeras etapas, comprometiendo a los sectores medios y populares, pero en la medida que el régimen se cerraba y endurecía o favorecía a los sectores medios (por ejemplo, a los camioneros) se fue generando una brecha social entre quienes manifestaban su descontento y la protesta tendió a radicalizarse y hacerse más permanente en los barrios populares.

29. El Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (también conocido como Informe Rettig) reconoció para el periodo 1983-1985 un total de “141 situaciones relativas a personas fallecidas a consecuencia de hechos ocurridos en días de manifestaciones políticas colectivas”. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Tomo 2: 701.

30. Mónica Iglesias, *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura* (Santiago: Ediciones Radio / Universidad de Chile, 2011) 221.

Los procesos asociativos y de movilización popular en las poblaciones de Santiago representaron, sin lugar a dudas, continuidades, pero también rupturas con relación al ciclo de movilizaciones y asociaciones de los años sesenta. Continuidades en la localización de la protesta, que alcanzó mayor desarrollo en los barrios con mayores tradiciones organizativas (Poblaciones emblemáticas como La Legua, La Victoria, Villa Francia, La Pincoya, etc.), así como en las demandas por viviendas, que se mantuvieron en el tiempo aunque bloqueadas por la dictadura, que modificó por completo las políticas de vivienda, insistiendo que al Estado solo le cabía un “papel subsidiario” hacia los sectores de menores ingresos. Los antiguos Comités de “Sin Casa” y las tomas de sitio, fueron explícitamente prohibidas y algunas ocupaciones de sitios, que se produjeron a principios de los años ochenta, fueron rápida y violentamente reprimidas y desalojadas por la policía.³¹ Sin embargo, al calor del incremento de la protesta social, en septiembre de 1983, se produjo la mayor “toma de sitios” en la zona sur de Santiago, de la que participaron unas 3 mil familias, que lograron permanecer en los sitios ocupados y que dieron vida a los Campamentos “Cardenal Silva Henríquez” y “Monseñor Francisco Fresno”.³² Por otra parte, en el contexto de la dictadura, los pobladores también innovaron en sus estructuras organizativas, así como en sus movilizaciones. En efecto, ya en la fase previa a las Protestas Nacionales de los años ochenta, ante los grandes obstáculos que suponía organizar la lucha reivindicativa tradicional, como producto de la represión y teniendo en cuenta los diversos impactos del empobrecimiento, se comenzó a generar una línea de desarrollo de los pobladores que ponía el acento, en lo que en la época se denominó, “la reconstitución del tejido social”³³ o más ampliamente también la “reconstrucción del movimiento popular”.³⁴ Los énfasis asociativos se pusieron entonces en la generación de capacidades propias para el enfrentamiento directo de variados problemas sociales, en las estrategias de la Educación Popular, en la defensa de los Derechos Humanos, en el desarrollo de la cultura popular, lo que permitió el surgimiento de una variada red de nuevas organizaciones. De este modo, en medio de la crisis económica y política de los años ochenta, se fueron gestando:

- Redes de economía popular, conocidas como Organizaciones Económico Populares, Ollas Comunes, Comprando Juntos, Huertos Familiares, Talleres para el Consumo, Organizaciones de Vivienda, Grupos de Salud, que beneficiaban a más de 100 mil personas
- Comunidades Cristianas de Base en los más diversos barrios pobres de Santiago, organizados en una Coordinadora de Comunidades Cristianas y un Movimiento de Laicos, que reunía a unas 8 mil personas cada año en la conmemoración del “Vía Crucis” cristiano.

31. Teresa Valdés, “El movimiento de pobladores: 1973-1985. La recomposición de las solidaridades sociales” Jordi Borja y otros, *Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local* (Santiago: ICI/FLACSO/CLACSO, 1987) 292 y 293.

32. Iglesias 243.

33. Valdés 295.

34. Irene Agurto y otros, “Orientaciones políticas de la Educación Popular”. Documento de Trabajo ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1983.

- Iniciativas y movimiento de Derechos Humanos, que emergieron a partir de las Iglesias cristianas (Vicaría de la Solidaridad y FASIC), las Agrupaciones de Víctimas de la Represión y los Comités de Base vinculados a la Comisión Chilena de los DDHH.
- Movimiento de Mujeres, que articulaba a diversas organizaciones sociales, como el MEMCH, alianzas políticas “Mujeres por la Vida”, ONGs, coordinadoras sectoriales en los barrios y comunas populares.
- Movimientos juveniles, como el Movimiento Juvenil Poblacional (MJL) de instalación más difusa en el sentido de la “juventud popular”, que contaba con coordinaciones bien articuladas en la zona sur de Santiago (La Granja, San Ramón, La Pintana).
- El movimiento poblacional en sentido amplio, que logró una importante articulación en el Comando Unitario de Pobladores (CUP), que hacia mediados de los años ochenta estimaba en unos 3 mil los dirigentes agrupados en alguna coordinadora poblacional y en unas 200 mil las personas organizadas.³⁵

Estos diversos grupos, coordinaciones y redes, contra lo que sostuvieron algunos sociólogos en los años ochenta,³⁶ no eran sólo el resultado de la exclusión económica, social y política que desencadenó la dictadura y el neoliberalismo, sino que daban cuenta de los modos en que el pueblo procesaba esa exclusión y afirmaba su propia existencia social y sus propios proyectos de economía popular (OEP); religiosos (cristianismo popular); de acciones y reflexión crítica sobre las relaciones de género; de una nueva cultura juvenil; de los asuntos ético políticos (DDHH) así como más ampliamente de las cuestiones reivindicativas (pobladores y sindicalistas).

Sin embargo, estos nuevos actores, ahora movilizados en las jornadas de protesta, no lograron resolver favorablemente su relación con los partidos políticos, los que revivieron con las propias protestas, sino tampoco influir en “las propuestas políticas” que fueron emergiendo al calor de las movilizaciones.³⁷ Por una parte, el proceso de reorganización de los partidos y sus respectivas alianzas se realizaba con evidente distancia de las organizaciones sociales, lo que generaba desconfianza en estas últimas, y, por otra parte, las propuestas enfatizaban más en los dilemas estratégicos —como terminar con la dictadura— que en los contenidos y las tareas de una futura democratización de la sociedad.

El cuadro político de los años ochenta tendió a estructurarse en dos grandes bloques, uno articulado en torno de los partidos del centro político, que dio origen a la denominada Alianza Democrática (AD), y otro, articulado principalmente en torno del Partido Comunista, que dio origen al Movimiento Democrático Popular (MDP). Una tercera agrupación muy débil, que en algunos casos buscó

35. Taller de Análisis de Movimientos Sociales y Coyuntura, Núm. 1. ECO, Educación y Comunicaciones. Santiago, enero de 1988.

36. Eugenio Tironi, “Marginalidad, movimientos sociales y democracia”, *Revista Proposiciones* 14 (1987): 9-20.

37. Maza y Garcés 102 y ss.

acercar a estos polos, se denominó Bloque Socialista (en realidad, los socialistas se hallaban tan divididos que tenían representación en todas las alianzas). La constitución de la AD y el MDP dieron cuenta de dos orientaciones estratégicas para la movilización popular, postulando la primera la necesidad de abrir diálogos y algún tipo de negociación entre los militares y el pueblo en las calles, y la segunda, radicalizar la movilización hasta dar paso a una “rebelión popular de masas”, que derribara a la dictadura. En el primer caso, al pueblo le cabía ocupar un papel francamente secundario (como en efecto, ocurriría en el largo plazo), de apoyo a los dirigentes políticos de la AD, mientras que en el segundo caso, al pueblo le cabía sumarse a una nueva propuesta de “cambio revolucionario” con sus respectivos partidos y movimientos de vanguardia (esta vez el PC dejaba atrás su pasado reformista, afirmaba la legitimidad de todas las formas de lucha y creaba en 1983, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez).³⁸

El eje o nudo articulador de las propuestas políticas era el camino que se escogiera para poner fin a la dictadura, propuestas de distinto signo por cierto, y de alcances también diferentes según fuera el curso que tomaran los acontecimientos. Pero, el hecho relevante, desde el punto de vista de los movimientos sociales, es que sus propias experiencias de articulación y de “proyecto político popular”, relativas a una democratización sustantiva de la sociedad (en el campo de los DDHH; las relaciones laborales; el reestablecimiento de la responsabilidad social, el Estado en educación, salud y vivienda; la participación social y política en las distintas esferas del Estado) ocupaban papeles secundarios en las propuestas políticas que emergieron desde el sistema de partidos políticos.

Esta distancia entre las propuestas políticas y la protesta popular tomó muchas formas en los años ochenta y se proyectó hacia delante, en el proceso de recuperación o transición a la democracia. En los años ochenta, en el propio campo popular, se vivieron fuertes tensiones entre los partidos políticos y las organizaciones sociales, ya que por una parte, la política del PC gozaba de amplios apoyos —y las acciones operativas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez eran aplaudidas o apoyadas por las bases, y muchos jóvenes se sumaban a sus iniciativas— sin embargo, las posturas más radicales buscaban imponerse, se minimizaban los costos de la lucha, o se tendía a instrumentalizar las organizaciones sociales. Las viejas formas políticas de la izquierda, en suma, tendían a reproducirse con sus inevitables dosis de autoritarismo, pero más grave, de minusvaloración de las propias experiencias y contenidos que emergían de los nuevos movimientos sociales.

Por otra parte, con relación a las propuestas negociadoras de los partidos de centro articulados en la AD, los movimientos de base tendieron a mantenerse distantes, pero en la medida en que el régimen no cedía y que las “protestas” no derribaban a la dictadura —digámoslo también, que la estrategia del PC no rendía

38. Para una mirada de conjunto de la historia del PC, en esta etapa, dos trabajos recientemente publicados resultan de gran valor Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990* (Santiago: LOM Ediciones, 2011), Luis Rojas Núñez, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista e Chile y del FPMR, 1973-1990* (Santiago: LOM Ediciones, 2012).

los frutos que se esperaban— se fue imponiendo la alternativa de actuar en el marco de las propuestas de institucionalización del propio régimen militar. En efecto, ya cuando el Ministro del Interior de los militares, Sergio Onofre Jarpa, en 1983 abrió diálogos con la AD y se negó a discutir sobre la renuncia de Pinochet, se insinuó que la transición debía hacerse sin poner en discusión la legitimidad de la Constitución de 1980,³⁹ y en consecuencia, había que caminar en el propio itinerario institucional propuesto por la dictadura. Éste contemplaba promulgar un conjunto de “leyes políticas” (de partidos políticos, de elecciones, etc.) y la realización de un Plebiscito en 1988. No fue, por cierto, un camino fácil, ya que esas primeras negociaciones con Jarpa, de 1983, fracasaron, pero en el largo plazo, esta fue la tendencia que finalmente se impuso.

Cuando la Alianza Democrática aceptó transitar por el camino propuesto por la propia dictadura, su mayor operación política consistió en transformar la movilización social en movilización electoral. Esto quería decir, subordinar francamente a los movimientos sociales a un papel de apoyo a una estrategia de recuperación de democracia, la que en el largo plazo, debía ocuparse de las demandas de los movimientos sociales.

La transición a la democracia se inició en 1990, con una débil consideración de los movimientos sociales que resistieron a la dictadura, así como también débiles espacios para la participación social y política, todo lo cual produjo estabilidad política y crecimiento económico, pero, al mismo tiempo, desigualdad y malestar social, cuando las promesas democratizadoras se moderaron y el mercado comenzó a inundar el conjunto de las relaciones sociales de los chilenos. En este nuevo contexto, las demandas de los movimientos sociales relativas a la “verdad y la justicia” en el campo de los Derechos Humanos se atendieron sólo parcialmente, entre otras razones, porque no se derogó la Ley de Amnistía, dictada por Pinochet en 1978; tampoco se logró modificar sustantivamente la Constitución de 1980 —elaborada y promulgada en dictadura y vigente hasta hoy en Chile—, y finalmente, se optó por la continuidad del modelo económico neoliberal, que civiles y militares habían puesto en marcha, desde fines de los años setenta.

Conclusiones

Los movimientos sociales urbanos, tanto en los años sesenta como en los ochenta, jugaron papeles muy activos en la democratización de la sociedad chilena. En la etapa sesentista, las movilizaciones de los pobladores les permitió alcanzar altos grados de incidencia, interlocución e inclusión en la definición y la ejecución de las políticas públicas, lo que facilitó la integración social de los más pobres, que vieron modificadas sus formas de pertenencia al espacio urbano y sus modos de relación con el sistema político. En la segunda etapa, la de la dictadura, fueron expresa y visiblemente excluidos de los asuntos del Estado, pero, sin embargo, re-

39. Rafael Otano, *Nueva Crónica de la transición* (Santiago: LOM Ediciones, 2006).

sultaron ser los más activos en la oposición al régimen militar y en la protesta social que preparó el retorno a la democracia. Con todo, en la fase de la transición a la democracia no lograron proyectar sus aprendizajes y sus demandas por una mayor democratización de la sociedad.

La recuperación de la democracia, en 1990, permitió el reestablecimiento de las libertades, nuevas y limitadas formas de democracia representativa, que conviven con el pasado heredado de la dictadura, tanto en las limitadas responsabilidades sociales de Estado como en las orientaciones neoliberales que orientan el crecimiento económico.

Los movimientos sociales, tanto de los trabajadores como de los pobladores, se debilitaron en los años noventa y en los inicios del nuevo siglo, salvo por las luchas y demandas del pueblo mapuche, así como episódicas acciones de sectores de trabajadores y de estudiantes secundarios. Sin embargo, en 2011, un vigoroso movimiento estudiantil ha hecho visible el malestar popular y de las clases medias con un sistema educacional orientado y estructurado por lógicas de mercado. Los movimientos sociales han vuelto por sus fueros y han comenzado a interrogar una vez más, sus modos de relación con la política.

Fuentes

Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 3 volúmenes. Santiago, febrero de 1991.

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, Santiago, febrero de 2005.

ECO, Educación y Comunicaciones. Taller de Análisis de Coyuntura y Movimientos Sociales N° 1, Santiago, enero de 1988.

ECO, Educación y Comunicaciones. Orientaciones políticas de la Educación Popular. Santiago, Santiago, junio de 1983.

Ministerio de la Vivienda y Urbanismo. *Política Habitacional del Gobierno Popular. Programa 1972*. Santiago: Universitaria, 1972.

Periódicos y Revistas:

El Mercurio de Valparaíso 1970-1973

El Sur de Concepción 1970-1973

Las Noticias de la Última Hora (Santiago) 1970-1973.

Revista AUCA N° 17, CORVI en el Centro de la Construcción, Santiago de Chile, 1972.

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO 4 (1972).

Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales 7 (1973).

Revista Proposiciones, SUR Profesionales 14 (1987).

Bibliografía

- Agurto, Irene y otros. "Orientaciones políticas de la Educación Popular". Documento de Trabajo ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1983.
- Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. Santiago: LOM Ediciones, 2011.
- Borja, Jordi y otros. *Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local*. Santiago: Ediciones ICI/FLACSO/CLACSO, 1987.
- Castells, Manuel. "Movimientos de pobladores y luchas de clases". *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* 7 (1973): 9-35.
- Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar y Óscar Sepúlveda. *La historia oculta del régimen militar. Chile, 1973-1988*. Santiago: Grijalbo, 1997.
- Cofré, Boris. "El movimiento de pobladores del Gran Santiago, 1970-1973". Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2012.
- Duque, Joaquín, Ernesto Pastrana. "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 4 (1972): 259-293.
- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR Profesionales, 1988.
- Iglesias, Mónica. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura*. Santiago: Ediciones / Radio Universidad de Chile, 2011.
- Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1965-1970*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.
- _____. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2012.
- _____. y Nancy Nicholls. *Para una historia de los Derechos Humanos en Chile. Historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, 1975-1991*. Santiago: LOM Ediciones, 2005.
- Garretón, Manuel Antonio y Tomás Moulián. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Santiago: Ediciones Minga, 1983.
- Germani, Gino. *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós, 1969.
- Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Universitaria, 2003.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2008.
- Maza, Gonzalo de la y Mario Garcés. *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional, 1983-1984*. Santiago: Ediciones ECO, 1985.
- McAdam Doug, J. Mc Carthy, M. Zald. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas, oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.
- Otano, Rafael. *Nueva Crónica de la transición*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.

- Ramón, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Sudamericana, 2000.
- Rojas Núñez, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista en Chile y del FPMR, 1973-1990*. Santiago: LOM Ediciones, 2012.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile (1947-1987) (Una perspectiva histórica popular)*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.
- Stern, Steve. *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2009.
- Tironi, Eugenio. "Marginalidad, movimientos sociales y democracia". *Revista Proposiciones* 14 (1987): 9-20.
- Valdés, Teresa. "El movimiento de pobladores: 1973-1985. La recomposición de las solidaridades sociales" Jordi Borja y otros. *Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local*. Santiago: Ediciones ICI/FLACSO/CLACSO, 1987.
- Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Ediciones FLACSO, 1989.